Enrique Bohorques — Luis Grajales

LA CUARTA PLANA

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO

MÚSICA DEL MAESTRO

ANTICH

Copyright, by Bohorques - Grajales

MADRID
Sociedad de Autores Españoles
NÚÑEZ DE BALBOA, 12
1909

3

ENRIQUE BOHORQUES ◎ LUIS GRAJALES

LA CUARTA PLANA

Sainete madrileño en un acto y tres cuadros

MÚSICA DEL MAESTRO

ANTICH

Estrenado en el TEATRO DE LA PRINCESA
de Valencia, el 13 de Marzo de 1909.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÀS

N.º de la procedencia

VALENCIA
Establecimiento tipográfico de Manuel Pau
C. CUARTE, NÚM. 25
1909

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A D. Francisco Rubio Goula
y D. Francisco Martínez Morcillo
como prueba de profundo reconocimiento.

Los Autores.

720764

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ANTOÑITA.	SRTA. MOLLÁ
EULALIA..	» GARRIDO
SEÑÁ EDUVIGIS.	» TORNAMIRA
DOÑA FELÍCULA..	SRA. TROBAT
SEÑOR PRUDENCIO. . . .	SR. APARICI
IGNACIO..	» GARRIDO (D.)
TELESFORO (a) El Bizco.. .	» LARA
DON JOSÉ.	» GARRIDO (F.)
DON CRÍSPULO.	» NADAL
EL PILULI.	» GÓMEZ
MAESTRO.	» FRONTERA
ALBAÑIL 1.º.	» GARRIDO (F.)
Id. 2.º.	» HERNANDO
Id. 3.º.	» JIMÉNEZ
GUARDIA 1.º	» HUGUET
Id. 2.º	» HERNANDO
UNO QUE CANTA.	» VIVAS

La acción en Madrid.
Acotaciones del lado del actor.

ACTO ÚNICO

Cuarto pobre. Al foro ventana por la que se vé el tejado. Primer término de la derecha puerta que se supone da al corredor. En la izquierda dos puertas. Una mesa en el centro de la escena. En la pared, colgada, una guitarra. Menaje propio del lugar.

ESCENA PRIMERA

PRUDENCIO é IGNACIO

Al levantarse el telón está la escena sola. Llaman á la puerta de la derecha.

PRUD. (Desde dentro) ¡Vá!
(Vuelven á llamar. Sale Prudencio primer término izquierda.)
Camará. Vaya una prisa. Ni que fuá el viático.
(Llaman de nuevo.)

IGN. (Dentro) ¡Prudencio!

PRUD. Calla, si es el Ignacio. Voy, hombre, voy. (Se dirige á la puerta y abre. Entra Ignacio.)

IGN. Pero chico, ¿ande t' habías metido?

PRUD. Estaba arreglándome la toilette. (Pronúnciese como está escrito.)

IGN. ¿Vas de *receción*?

PRUD. Puede.

IGN. T' hayas en el uso de la palabra. Explana.

PRUD. Ignacio, el asunto que motiva esta reunión d' ambos á dos, es mú delicao. Tú ya sabes que he vivío decinueve meses con la Rita—que es cigarrera—y que yo por respetar aqueyo de «que lo haga Rita», no he hecho ná en este lapso de tiempo. Pero ¿qué resulta? Que un día me se subleva la Rita, tú ya la conoces...

IGN. (Silba en són de asentimiento.) ¡Hasta lo traspuesto!

PRUD. Y sabes que padece d' hasterismo, que es la enfermedaz que s' estila.

IGN. Sí, un hasterismo de taberna.

PRUD. Con este motivo, amaneció ese día como si s' hubiá tirao al coleto un frasco de vinagre. Y que si quiés ú no quiés se le va la lengua y me lanza al rostro un porción d' azjetivos mal sonantes.

IGN. Ya sabes que en la Fábrica de tabacos son mú aficionás á la Gramática.

PRUD. Pues no contenta con esto, empleó un azverbio de comparación entre yo y el Merluza. ¡Miá que compararme á mí con el Merluza!

IGN. Por las noches te se pué comparar. Prosigue.

PRUD. Resumen: que la golpeé levemente; qu' ella quiso reztificar con una escoba; que s' armó la gran garata; que se enteraron hasta en la Ciudaz Lineal y que yo la dejé que fuá á curarse tres ú cuatro erosiones con Cazaya, en la tasca del Merluza, ande s' ha quedao.

IGN. Entonces no la dejaste tú. Te dejó eya á tí.

PRUD. Me dejó y sin un cuarto, exceptuando éste, que es mi casa y la tuya.

IGN. ¿Es que quiés que me mude?

PRUD. Es un formulismo. Y ahora prepara el numen.

IGN. Dí.

PRUD. Tú ya sabes que yo no he nacío pa el vil trabajo, porque no me codeo con la plebe.

IGN. En lo cual t' imito.

PRUD. Chócala. (Se estrechan las manos.) Repara en lo mucho que maquina un *celebro* acosao por la nesecidaz. Primero pensé en vender gemelos de hueso ú pitiyeras de cartón, en la Puerta el Sol; pero reflesioné y dije: pá estropear el género, ú lo que es lo mismo, los huesos, y no tener un pitiyo... ¿Lo tiés tú por un casual?

IGN. Por un casual, no; por un perro gordo de la Bastiana, que he usufruztuao. Toma. (Le alarga un pitillo que Prudencio enciende.)

PRUD. Entre sorbo y sorbo d' un treinta, ú séase dos quinces, m' acudió una idea *Pilsen.*

IGN. ¿Cuala?

PRUD. Mira. (Saca un número de *La Correspondencia de España.)*

IGN. ¿Qué es eso?

PRUD. Un número de «La Corres» d' ayer. Atiende lo que dice en la cuarta plana: (Leyendo.) «Caridaz. La implora un padre de familia, viudo, que imposibilitao pá el trabajo, ha de mantener á dos hijas sin profesión. Es una familia venida á menos. Como la miseria está hermaná con el vicio y las dos jóvenes son hermosísimas, este infeliz

padre ruega á las personas caritativas le socorran, á fin de evitar que la deshonra manche su hogar. Habita: Tribulete, 19, triplicao, escalera interior, piso quinto, corredor hache, cuarto trece.»

IGN. (Con regocijo.) ¡Chico! ¡Prudencio! Dame un abrazo. Me compreneto. Eres un tío de pupila. Pero ¿ánde están las chicas?

PRUD. Pa eso te he llamado, Inacio.

IGN. ¿Pero no tiés arreglá la filfa entoavía?

PRUD. Entoavía no.

IGN. (Haciendo ademán de pegarle.) ¡Hombre, te daba así!

PRUD. (Conteniéndole.) Entoavía no. No he podido encontrar dos chicas hábiles. Hay que buscarlas.

IGN. Pero que en seguidita.

PRUD. Y yo creo que haciendo bien la cosa, nos ampararán toas las Juntas; la del Refugio, la de San Vicente de Paul, la de Señoras...

IGN. Y en último caso, hasta la Proteztora de animales.

PRUD. Bueno. ¿Y no conoces tú alguna muchacha que nos puá servir pá el caso?

IGN. A propósito. La Ulalia. Una socia qu' ha estao conveniá con el Bizco hasta antiyer.

PRUD. Pues agénciatela.

IGN. Tié un inconveniente. ¿Y si el Bizco quié celebrar con eya un tratao nuevo?

PRUD. Se le planta en mitaz de la rue y arreglao tóo.

IGN. ¿A quién?

PRUD. Al Bizco.

IGN. (Muy asombrado.) ¡Atiza! Tú no conoces al Bizco.

PRUD. No.

IGN. ¡Bien se ve que no le conoces! Es un sujeto que se basta el sólo pa yenar el Civil del Este.

PRUD. ¡Tú estás beodo!

IGN. ¡Es una hiena! Tú conoces al señor Ilefonso, ¿verdaz?

PRUD. ¡Verdaz!

IGN. ¿Y sabes que es...?

PRUD. ¡Una ametrayadora! Sigue.

IGN. Pues bien; el señor Ilefonso tenía por aquel entonces en su casa, á la Ulalia, la cual que le yenó al Bizco el ojo izquierdo, que es el que tié mejor, porque con el otro mira atrevesao, ú lo que es lo mismo, al viés. Pues el Bizco se fué un día á cá el señor Ilefonso y delante de él cogió á la Ulalia y la dijo, dice: ¡Vente! Y se la llevó. Y á tóo esto, la víztima, ú lo que es lo mismo, el se-

ñor Ilefonso, sin decir ni media. Y es que el Bizco impone, porque es un hombre que se las trae.

PRUD. Pues lo que es el señor Ilefonso no dirá que se las trae, sino que se las yeva.

IGN. Ande se presente el Bizco, no tose ya ni su padre.

PRUD. Pues gachó, di que ese fenómeno asusta más que el tifus *exantematemático.*

IGN. ¡Como lo oyes!

PRUD. Pues, ¡qué demonio! El que no se arriesga no pasa la mar. Tú tráete á la Ulalia que en tóo caso ya nos arreglaremos.

ESCENA II

Dichos. ANTOÑITA

IGN. (Llaman á la puerta de la derecha.) ¿Quién va?

PRUD. Será la Antoñita, la hija é la portera. (Abre la puerta y entra Antoñita.)

ANT. ¡*Güenos* días!

IGN. ¡Mu *güenos!*

PRUD. ¡Hola, chica!

ANT. Me manda mi madre á que le limpie á ustez el cuarto, qu' eya no tié tiempo hoy.

PRUD. ¡Bien está! (Antoñita se pone á arreglar la habitación.)

IGN. (Aparte á Prudencio.) ¡Oye! ¿No nos serviría esta pa una é las chicas?

PRUD. (Aparte á Ignacio.) ¡De primera!

IGN. (Aparte á Prudencio.) ¡Anda con eya!

PRUD. (Aparte á Ignacio.) Caya que es arisquiya. Hay que trastearla.

IGN. (Aparte á Prudencio.) ¡Pues duro!

PRUD. Oye, Antoñita.

ANT. ¿Qué manda?

PRUD. Na. ¿Sabes que te traes hoy una esfigie un si es ú no es huraña?

ANT. (Acercándose á ellos.) Caye ustez, señor Prudencio, qu' estoy esta mañana como pá agarrarme á un cable del eléctrico.

PRUD. ¡Chica, no brutalices!

ANT. Si es que hay motivo.

IGN. ¿Qué es eyo?

ANT. Pues ahí es ná. Mi madre que s' ha empeñao en que no toque la guitarra. ¡Con la afición que yo tengo!

RUD. ¿Y por eso t' apuras?

NT. Si fuá eso sólo. Pero es que en un arrebato de cólera, la cogió por los trastes y m' ha endiñao varios trastazos.

RUD. ¡Adiós guitarra! Estará estropeá del tóo.

NT. Como que no sirve ni pá purpurina.

GN. Claro. L' habrá dejao hecha una Ece homa.

RUD. ¿Causas del esabruto?

NT. Que molesto á los vecinos y que m' olvido de trabajar. ¿Qué le parece á ustez?

RUD. Qu' eso tié arreglo.

NT. ¿De veras?

RUD. ¡Radical! (A Ignacio.) Verdaz tú?

GN. ¡Esliping!

RUD. ¿Y eso qué es?

GN. ¡Rápido!

RUD. ¡Ya! (A Antoñita.) ¿Ves esa guitarra? (Señalando la que hay colgada en la pared.)

NT. Sí señor.

RUD. Pues será pá tí.

NT. (Alegremente.) ¡Qué alegría!

RUD. Aun hay más. ¿Ves al Inacio?

NT. Sí, señor.

RUD. Pues te dará lecciones, que es un maestro.

NT. (Con inmensa alegría.) ¡Ay, señor Prudencio!

RUD. ¿Se t' ha desaflojado el corsé?

NT. No, pero lo menos he roto tres bayenas.

GN. ¡Lo que pué una alegría!

RUD. En cambio, quió de tí un favor.

NT. Diga.

RUD. ¿A tí te gustaría ser hija de mangue?

NT. (Sorprendida.) ¡Cómo! ¿Es que mi madre y ustez.. ?

GN. ¿Pero qué dice ésta?

RUD. Hija, no me quiás tan mal.

NT. Pues no comprendo.

GN. (A Prudencio.) Lo mejor es que hables con la madre.

RUD. Tiés razón. ¡Surge!

GN. ¡Vamos!

RUD. Antoñita, no te vayas, que volvemos pronto.

NT. No tarden.

RUD. (A Ignacio.) Yo á ver á la madre de ésta; tú, á la Ulalia. (Vánse por la derecha.)

ESCENA III

ANTOÑITA, sola.

MÚSICA

ANT. Acabemos de arreglar. (Se dispone á limpiar, pero m la guitarra y se detiene, vacilando.) ¿Quién resiste á tentación? Primero la guitarra.

Es una guitarra
la dicha mayor,
pues sus cuerdas cantan
amor.
Fueron muchas las horas felices
en que mi guitarra
me hablara de amores.
Fueron mucho los días gozosos
en que mi guitarra
calmó mis dolores.

—

Las cuerdas de mi guitarra
te dicen lo que te quiero;
también te dicen las cuerdas
que si m' olvidas, me muero.
Me has abandonao
por otra mujer,
y cruel, cual ninguno, has burlao
toito mi querer.
Guitarrita mía,
yora mis pesares
y que se oigan suspiros mu tristes
entre mis cantares.

ESCENA IV

ANTOÑITA y doña FELICULA

D.ª FEL. (Desde la puerta de la derecha.) ¡Ave María Purísin
ANT. Adelante.
FEL. (Entrando.) La paz del Señor sea en esta sar casa.
ANT. (Después de dudar un momento.) ¡Güeno! Siéntese u tez, señora.

EL. Gracias, hija mía.

(Se sientan ambas.)

Ya he leído en los periódicos, la inmensa desgracia que os aflige.

ANT. (Sorprendida.) ¡En los periódicos!

EL. ¡Claro! Pobrecillas. Tan jóvenes... Supongo que tu hermana será joven.

ANT. Sí, un poco más pequeña.

EL. El período en que las maldades del mundo hacen más estragos en vuestras almas infantiles.

ANT. (Aparte.) ¿Qué dice esta tía?

EL. ¿Qué edad tienes?

ANT. Diez y ocho años.

EL. ¡Oh! La edad en que sólo debe pensarse en Dios.

ANT. (Un poco escamada. Aparte.) ¡Ay, que Dios!

EL. Hija mía, en vista de vuestra precaria situación he venido á traeros consuelo, por aquello de consolar al triste.

ANT. Pues yo, francamente, no estoy triste.

EL. ¿Cómo? ¿Qué dices?

ANT. ¡Claro! Yo voy á los teatros, á las berbenas, á los bailes...

EL. (Asombrada.) ¡A los bailes! ¡Tan joven y á los bailes!

ANT. Pues no, esperaré á la edad de ustez.

EL. Yo no he ido nunca. No lo permita la Santísima Virgen.

ANT. ¿Ni en Carnaval?

EL. (Doblemente asombrada.) ¿En Carnaval? Una fiesta tan pagana. ¡Jesús me libre!

ANT. ¡Anda diez! Pero, ¿no le gusta á ustez Carnaval? Pues si m' hubiá visto en el Prao huyendo de los socios que á paquetazo limpio me corrían. Y eso tóos los años.

EL. ¡Jesús! ¡Tan joven y todos los años corrida!

(Se santigua.

ANT. ¡Este es el mundo!

EL. (Como hablando con un sér imaginario.) Dios mío, dadme fuerzas para poder llevar al redil á esta oveja descarriada.

ANT. ¿Decía ustez algo?

EL. Hablaba con Dios.

ANT. Anda que otra. Pero ¿es que tié ustez teléfono especial?

EL. (Levantándose airadamente.) ¡Niña!

ANT. ¡Ay! Que m' ha asustao.

EL. ¿Tú sabes la injuria que acabas de proferir?

ANT. ¡Yo!...

FEL. La inocencia te salva. Escucha.
ANT. ¿Qué desea?
FEL. ¿A tí te gustaría ser monja?
ANT. (Imitando el anterior ademán y acento de D.ª Felícula.) ¡Se ñora!
FEL. ¡Ay! ¿Qué?
ANT. ¿Ustez sabe la ofensa que acaba de pronuncia (Óyese al Sr. Prudencio cantar en el corredor, alegremente.)

ESCENA V

Dichas y PRUDENCIO.

PRUD. (Sin fijarse en la visita.) Un mantón de la China, na. China, na... Chi...
FEL. ¡Caballero!
PRUD. (Inclinándose ceremoniosamente.) ¡Señora!
ANT. (A doña Felícula.) Aquí tié ustez al dueño d' est casa.
PRUD. Pá servirla.
FEL. He venido porque leí en *La Correspondencia* d anoche...
PRUD. ¡Ah! ¡Sí! (Aparte por Antoñita.) ¿Habrá ésta metío l pata? Ya ha visto ustez á una de mis hijas.
ANT. (A Prudencio, protestando.) ¿Pero ustez s' ha empe ñao...?
PRUD. Ya lo sé, niña, que m' he empeñao. Esas cosa se cayan.
FEL. Discúlpela. Es la edad.
ANT. Nada de edaz. Es...
PRUD. (Imperiosamente.) ¡Niña! ¡A barrer!
ANT. (Coge la escoba. Aparte.) Ya me va escamando el tí este.
FEL. (Entrando en materia.) Leí que estaba usted imposi bilitado. Y la verdad, no veo que le falte á uste ningún miembro.
PRUD. De eso, ná. Lo que más me falta es mi señora, ésa no era miembro, sino mi hembra.
FEL. Entónces... ¿Qué es lo que le priva á usted d trabajar?
PRUD. (Vacilante y apurado.) Pues ... eso.... sí.... porque.. Bueno, mire ustez. (Aparte.) No lo habíamos pen sao. (En voz alta.) Lo que me pasa es... qu' ahora por ejemplo, estoy un poco tranquilo, pero.. d repente comienzo á sudar la gota gorda. (Aparte ¡Ya estoy sudando!
FEL. Comprendo. Usted se resiente del cerebro.

PRUD. Eso es, justo. Me resiento de tóo.
FEL. ¡Qué desgracia!
PRUD. Me dán á menudo unos violentos ataques á la caeza, que me ponen como loco. Y aquí me tié ustez sin poder salir por ahí á ganar el pan pá mis hijas.
FEL. Por eso mismo, yo he venido á traerles á ustedes...
PRUD. Mil gracias, señora.
FEL. Los consuelos de la religión.
PRUD. (Sorprendido.) ¿Eh?... ¿Qué dice ustez?
FEL. Eso. Ya he hablado con la chica y casi está conforme en ser monja.
PRUD. (Aparte.) ¡Yo mato á esta tía!
FEL. ¿Decía usted algo?
PRUD. Ná. ¿Que si tié ustez mucho interés?
FEL. ¡Oh! No sabe usted lo que trabajo por conseguir almas para el cielo.
PRUD. ¿La dan á ustez el tanto por ciento?
FEL. ¿Cómo?
PRUD. Perdóneme... pero es que no sé lo que me digo. Me pongo malo. (Cogiéndose la cabeza con ambas manos, lanza un grito.) ¡Ay!
FEL. ¿Qué le pasa?
PRUD. Que... me voy resintiendo.
FEL. La que se va soy yo.
PRUD. ¡Mejor!
FEL. ¿Qué dice usted?
PRUD. (Corrigiéndose.) Así no padecerá ustez. ¡Ay!... ¡Ay! .. (Se oprime la cabeza.)
ANT. ¿Se pone ustez malo?
PRUD. Ya debes estar acostumbrá, hija mía. ¡Ay! ¡Ay!... (Se deja caer en una silla.)
FEL. (Marchándose asustada.) Adiós. Adiós. (Vase por la derecha.)

ESCENA VI

ANTOÑITA. PRUDENCIO

Apenas desaparece D.ª Felícula, *recobra* Prudencio la salud y se levanta precipitadamente.

PRUD. Maldita sea tu genealogía entera, só bruja. Como si yo necesitase consuelos. Un traje pá recibir á las personas es lo que yo necesito.
ANT. ¿Pero me quié ustez icir que lío es éste?
PRUD. Ninguno, hija. Tú eres la que tiés que icirme si

m' has colao en algún trote. ¿Qué l' has dicho á esa esquela mortuoria?

ANT. ¡Vaya ustez á saber! En total ná.

PRUD. Como no estás en el ajo. (Se oye fuerte gritería en la escalera. La señá Eduvigis arma bronca á D.ª Felícula.

¡Atiza! Paice que s' armao bronca en la escalera.

ANT. El pan nuestro de tóos los días.

ESCENA VII

Dichos. SEÑÁ EDUVIGIS

EDUV. (Por la derecha.) ¡Rediez con las visitas!

ANT. Pero, ¿era ustez?

PRUD. ¿Qué l' ha pasao?

EDUV. Una vieja que m' arrimao una trompá como pá mí sola.

PRUD. Tranquilícese, señá Eduvigis, y á lo nuestro. ¿Ha pensao ustez ya eso?

EDUV. Sí, señor. Y conformes de toa conformiá. Ahora, que quió que la chica baje á dormir á mi cuarto.

PRUD. ¡Natural, señora!

EDUV. ¡Es que yo le conozco á ustez!

ANT. Pero, madre, ¿me va á colocar en algún sitio?

PRUD. Se trata, muchacha, de que tú harás el papel d' hija mía pa un negocio qu' ha de solidificarnos.

ANT. ¿Y eso qu' es?

PRUD. Que nos viene mejor qu' una capa en el Enero.

ANT Me paice que no estará seguro.

EDUV. No te metas en lo que no t' importa. Haz lo que te se dice que tú eres la que más va ganando. Después de tóo no tienes padre y no creo yo que el señor Prudencio siá tan *drespeciable.*

PRUD. Eso mismo.

ESCENA VIII

Dichos y EULALIA é IGNACIO, por la derecha.

IGN. (Desde la puerta.) ¡Prudencio! Dame un abrazo.

PRUD. Pasad, pasad.

(Entran Eulalia é Ignacio. Éste cierra la puerta.

IGN. (A Prudencio por la Eulalia.) Aquí tiés á la Ulalia.

EUL. (Cortésmente.) Mu servidora d' ustez.

IGN. (A Eulalia por Prudencio.) Y aquí tiés á tu padre acidental.

PRUD. Y acidentao cuando hay visita.
EUL. Por muchos años.
PRUD. ¿Por muchos años acidentao?
EUL. Por muchos años que le conozca.
PRUD. (Por Antoñita.) Tu hermana.
EUL. Mucho que m' alegro.
ANT. (A Prudencio.) ¿Pero es q' ustez siente no haber tenío familia?
PRUD. (A Eulalia por Ignacio.) Ya te habrá explicao ese...
EUL. Me lo ha dicho tóo.
PRUD. Pues no hay más qu' hablar.

(Llaman á la puerta. Prudencio se acerca y mira por el ventanillo; luego se vuelve á los presentes. Con sigilo.)

PRUD. ¡Fuera gente!
IGN. Pero...
PRUD. Dentro, que m' ha caído un pez.

(Antoñita y la señá Eduvigis vánse por la primera lateral izquierda. Eulalia é Ignacio por la segunda.)

ESCENA IX

PRUDENCIO y D. JOSÉ.

(Prudencio abre la puerta y entra D. José.)

JOSÉ. Santos y buenos días.
PRUD. Güenos y santos.
JOSÉ. Es usted el del anuncio de la cuarta plana de...
PRUD. Pá servir á ustez.
JOSÉ. Yo vengo á traerle á usted una dádiva, en nombre de la señora Marquesa del Trueno, de la que soy administrador.
PRUD. Dios se lo premie. No sabe ustez la falta que nos hace. Gracias...
JOSÉ. No hay de qué.
PRUD. ... Gracias que tenemos confianza en el Altísimo.
JOSÉ. Hay que tener fe.
PRUD. Nosotros no la perdemos nunca. Somos mú religiosos.
JOSÉ. Lo que no parece que guarde relación con tanta religiosidad, es esa guitarruela. (Señalando la colgada en la pared.)
PRUD. (Un poco confuso.) Es de un vecino... Vivo realquilado con un amigo en este cuarto, porque, créame ustez, yo no he podido tener nunca un cuarto; le azvierto que no la tocamos más que pá cantar los villancicos.

JOSÉ. ¡Si es así!

PRUD. (Aparte.) Hay que prepararse para conmover
(Se lleva las manos á la cabeza y lanza un grito.) ¡Aaaa

JOSÉ. (Asustado.) ¿Le ocurre algo?

PRUD. Que me resiento.

JOSÉ. ¿Le he molestado á usted?

PRUD. No, que me resiento del *celebro*.

JOSÉ. ¡Dios mío!

PRUD. ¡Aaaaay! ¡Aaaaay! (Hace visajes y adopta actitudes dículas.) ¡Me vuelvo loco! (Se deja caer desvanecido bre una silla. D. José sin saber qué hacer, da vueltas á la h tación como buscando algo.)

JOSÉ. Pero, ¿qué hago?

PRUD. ¡Aaaaay!... ¡Aaaaay!...

JOSÉ. Lo mejor será volver luego.
(Al oir que D. José intenta marcharse, recuerda que aun no l dado el dinero y se levanta eléctricamente.) ¡No!... (Apar Cuando sueltes la guita. (Disimulando.) No sa ustez lo que sufro.

JOSÉ. Me lo figuro.

PRUD. ¡Aaaaay!... ¡Aaaaay!...

ESCENA X

Dichos y ANTOÑITA, por la izquierda.

ANT. (Corriendo hacia Prudencio.) ¡Dios mío! ¡El ataque! le ha dado.

PRUD. (Por D. José.) Todavía no.

JOSÉ. (A Antoñita.) ¿Es su padre?

ANT. Desde hace un rato.

JOSÉ. ¿Cómo?

ANT. Desde hace un rato que le tenemos en un co tinuo ataque.

PRUD. ¡Aaaaay!... ¡Aaaaay!... (Antoñita hace inútiles esfuer por contener la risa que le producen los exagerados lamen de Prudencio.) ¡Aaaaay!...

ANT. (Casi riendo.) ¡Pobrecito! ..

PRUD. (Aparte á Antoñita) No te rías.

ANT. (No pudiéndose contener, estalla en risa.) ¡Ja!... ¡Ja!.... ¡Ja (Prudencio la pellizca con disimulo y Antoñita lanza una exc mación de dolor.) ¡Ay!

JOSÉ. (Viendo reir á Antoñita tan frenéticamente.) ¡Dios mío Un ataque de nervios.

PRUD. ¡Aaaaay!...

JOSÉ. (Como si alguien pudiese hacerle caso.) ¡Azahar!... ¡Tila

PRUD. (Aparte.) Voy á tenerla qu' hacer reir pá que no se le pase. (En voz alta.) ¡Aaaaay!... ¡Me muero!... ¡Mi madre!...

ANT. Paice que se está piropeando.

PRUD. ¡Aaaay!...

ESCENA XI

Dichos y EULALIA, por la izquierda.

EUL. ¡Jesús!... ¡Mi padre!... ¡Mi hermana!...

JOSÉ. (Sosteniendo á Antoñita que sigue riendo á más y mejor.) Traiga usted azahar, tila, éter, cualquier cosa.

EUL. ¡Dios mío!

PRUD. ¡Aaaaay!... ¡Aaaay!...

(Eulalia por más que se esfuerza por permanecer seria, no puede resistir el contagio de la risa de Antoñita y empieza á reir también.)

JOSÉ. ¡Otro ataque!... ¡Válgame Dios, qué familia!

ESCENA XII

Dichos é IGNACIO, por la izquierda.

IGN. ¡Vecinos! ¿Pero qu' es esto? ¿Otra vez los ataques?

JOSÉ. (A Ignacio.) ¡Buen hombre, ayúdeme usted! (D. José sostiene á Antoñita mientras Ignacio hace lo propio con Eulalía. En medio de las dos parejas, Prudencio, en vista de lo crítico de la situación, reacciona.)

PRUD. ¿Dónde estoy?

IGN. ¡Valor, amigo!

PRUD. (Fingiendo sobresalto.) ¡Mis hijas!

JOSÉ. No es nada, cálmese.

PRUD. ¡Pobres niñas!

JOSÉ. Deben ser muy nerviosas.

PRUD. ¡Tremendas! (Sostiene á Antoñita.)

JOSÉ. Tome usted, amigo, estas cincuenta pesetas y aliviarse. (Entrega un billete á Prudencio.)

PRUD. Gracias, gracias. Perdone si no le acompaño.

JOSÉ. Nada, nada. Cuide á las niñas.

PRUD. Y venga usted por aquí con frecuencia.

JOSE. (Al marcharse.) ¡Pobres gentes! ¡Qué desgraciados son! (Vase por la derecha.)

ESCENA XIII

Dichos, menos D. JOSÉ.

(Prudencio suelta á Antoñita é Ignacio á Eulalia.)

PRUD. ¡Maldita siá! Ha estao en un trís que no m' haigáis estropeao la combina.

ANT. Pero si es que hacía ustez unos visajes que ni un adivinaor.

EUL. Caye ustez; que yo hacía esfuerzos por estar seria y entre ambos me tocaron el botón de la risa.

IGN. Y menos mal qu' á mí no m' habéis tocao ná, porque si no sabe Dios lo que s' hubiá armao.

ESCENA XIV

Dichos y Señá EDUVIGIS, por la izquierda.

EDU. ¿Ya s' ha largao el tío ese?

PRUD. ¡Ya! Y nos ha apoquinao de parte d' una beata, cincuenta.

EDU. Cincuenta beatas, ¿eh?

PRUD. ¡La fija! Sonreíos de Rostchilz.

IGN. ¡Viva la alegría!

PRUD. ANT. EUL. } ¡Viva!

EDU. ¡Cincuenta del ala! Esto va á dar más que la Tabacalera.

PRUD. Señá Eduvigis, lléguese á la tienda y transporte una boteya de Cazaya y algo pá dar un mordisco.

EDU. Venga. (Coge el billete que la da Prudencio y se larga.)

ESCENA XV

ANTOÑITA, EULALIA, PRUDENCIO É IGNACIO.

(Ignacio coge la guitarra y se dispone á tocarla.)

PRUD. (A Ignacio.) ¡Pero que mu bien hecho!

ANT. Venga d' ahí. A ver cómo le da ustez á esas manos.

PRUD. (A Antoñita.) Y á ver cómo le das tú á los pinreles.

IGN. Eso es. Y la Ulalia que trine.
EUL. ¿Qué es eso? ¿Por qué ví á trinar?
IGN. Que gorjees te digo.
EUL. ¡Ah!

MÚSICA

(Ignacio toca. Eulalia y Prudencio baten palmas. Antoñita baila un tango que cantará Eulalia.)

Tengo un querer
y es el alma de mi alma
ese querer.

—

Ví una estreyita en el cielo
y la tuve compasión;
era su luz la más triste
de toa la constelación.
No debe querer,
dije compasiva,
porque el querer, aunque mate,
siempre da alegría.
Y la miré con la fuerza
que pué dar una pasión,
y fué su luz la más viva
de toa la constelación.
Se alegró la estreya,
se alegró de ver
que amante la contemplaba
toito mi querer.

(Acaba el baile.)

Hablado sobre la música

PRUD. Eso es bailar, chiquiya.
IGN. ¡Pero que mucho.
PRUD. Si m' ha hecho entrar en ganas.
EUL. Pos baile ustez.
IGN. Sí, hombre. Ya te estoy tocando.
PRUD. ¡Dale, pues! Empiezo. (Se pone á bailar con movimientos y ademanes ridículos, cuando entra de sopetón el Bizco, que lleva por garrote el tronco de una encina, y valga la hipérbole. A todos sorprende la visión y se arma el consiguiente revuelo. Prudencio queda en la actitud que le sorprendió la entrada.)

ESCENA XVI

Dichos y TELESFORO.

IGN. ¡¡El Bizco!! (Aterrado, suelta la guitarra y sale de estampía por la izquierda.)

EUL. ¡S' armó del tóo! (Sigue á Ignacio y desaparece.)

ANT. ¡La desbandá! (Huye por la otra lateral izquierda.)

PRUD. (Mirando la fuga.) Pero... ¿han dao algún toque d' atención?

ESCENA XVII

PRUDENCIO y TELESFORO.

TEL. (Con parsimonia.) ¿Conque d' orgía, eh?

PRUD. Sí, señor. Estaba ensayando el garrotín.

TEL. Pos l' ha salío un maestro improvisao, porque yo venía á enseñárselo.

PRUD. (Emocionado.) Ese no es el garrotín;... es el garrotón.

TEL. ¿Ustez sabe con quién tiene el honor de hablar?

PRUD. Hombre, no hay más que mirarle pá suponerlo. Ustez es el Bizco.

TEL. No creo qu' haya necesidaz de sacar á colación defeztos personales, porque yo sé que es ustez un sinvergüenza y entoavía no se lo he dicho. Y ahora dígale á la Ulalia que se personifique aquí.

PRUD. (Finge valentía por ver si logra intimidar al Bizco.) ¿M' ha tomao ustez por un contine? Si eya quié ya surgirá de motu propio.

TEL. Entraré yo á buscarla.

PRUD. Es ustez mu poco pá penetrar en mi cocina. (Aparte.) Me la voy á ganar.

TEL. Y ustez, ¿no estaría mejor en Leganés qu' aquí?

PRUD. ¿En Leganés?

TEL. Porque sólo á un sér privao del razocinio se le ocurre plantarle cara á este cura. Sepa ustez que lo mismo me se da pagar un cuarto en la avenida de la Arganzuela, que vivir de valdivia en la Celular.

PRUD. Ya sé que eso va en cuestión de vergüenza.

TEL. (Llevándose la mano á un lao.) M' está haciendo cosquiyas en este lao la navaja. Quítese de en medio y no estorbe.

PRUD. (Aparte.) Me despeyeja el tío este.

TEL. Le aconsejo que se evaporice. (Da vueltas al bastón.)

PRUD. (Por el bastón.) No agite ustez el as de bastos porque pué que le faye con espáas.

TEL. ¿Pero ustez s' ha empeñao en que le yeven hoy á la casa é socorro del distrito?

PRUD. No ofenda ustez mi dizniá.

TEL. ¿Su dizniá?

PRUD. Sí, señor.

TEL. Me paice q' ustez no pué hablar de dizniá por experiencia.

PRUD. Ustez si que no pué hablar.

TEL. Vaya. Esto s' acabao. Ya está ustez de sobra aquí

PRUD. ¡Quien sobra es ustez!

TEL. ¡Eso se prueba! (Saca y abre una descomunal navaja de muelles.)

PRUD. (Horriblemente asustado.) ¡Jesús! ¡Socorro! Al tejao. (Corre hacia el foro. El Bizco detrás de él, le tira varios riajes con la navaja. Prudencio llega á la ventana y salta al tejado.)

ESCENA XVIII

TELESFORO y Señá EDUVIGIS. ANTOÑITA y el IGNACIO, al paño.

EDU. (Entra cuando el Bizco va á saltar.) Ya está aquí esto. (Telesforo, que iba á saltar al tejado, se vuelve. La señá Eduvigis, al ver la navaja, lanza un grito y deja caer varias cosas que trae, entre ellas el dinero que le sobró de la vuelta.) ¡Ay!

TEL. ¡No asustarse!... ¡No asustarse! (Comienza á recoger el dinero que le cayó á la Eduvigis.)

ANT. (Asomándose por la 1.ª lateral izquierda.) ¡Madre!

IGN. (Asomándose por la 2.ª lateral izquierda.) ¡Atiza! Un socio capitalista. ¡Nos despluma!

TEL. (Por Prudencio y acabando de recoger el dinero.) ¡Ya le cogeré!

ANT. (Por el dinero.) No, si ya lo ha cogido.

TEL. (Irguiéndose altanero.) Ahora venguemos las injurias, Bizco. (Llega á la ventana, se coloca la navaja entre los dientes, y salta. Salen por las respectivas laterales, y con mucho pánico Antoñita, Eulalia é Ignacio. Este se asoma á la ventana haciendo esfuerzos por ver lo que pasa en el tejado. Tras él Antoñita y Eulalia.)

ANT. ¿Ves algo?

IGN. Ni las siluetas.

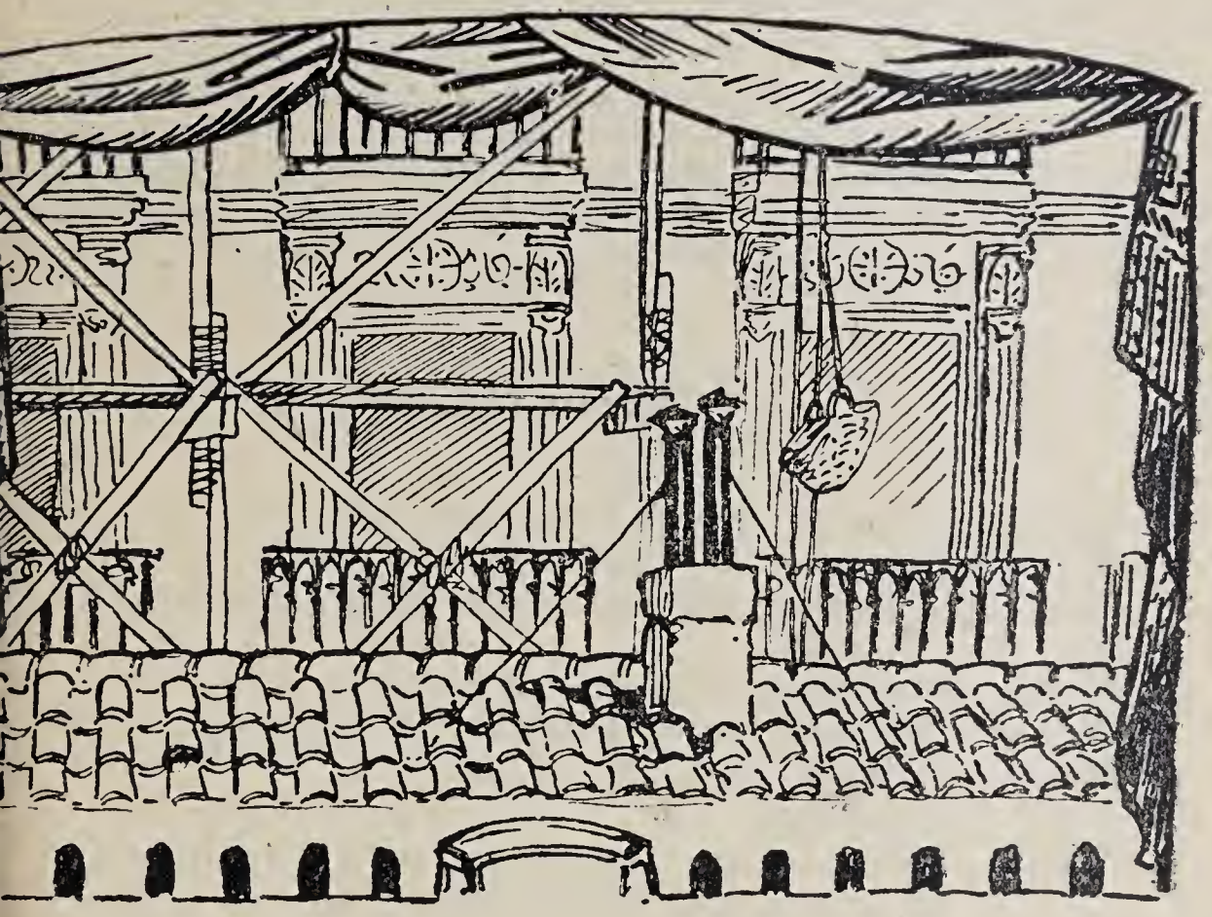
EUL. Lo mata.

IGN. Fuera, que viene. (Se retiran precipitadamente hacia los lados. Telesforo aparece en la ventana y salta al interior. Lleva la navaja en la mano.)

TEL. ¡Ah ladrón! Que se me escapa. (Sale precipitadamente por la derecha. Los otros quedan en los rincones presa de un miedo sin límites.)

TELON

CUADRO SEGUNDO



A segundo término telón de fachada de casa en que se está obrando. En primero, ferma alta de tejado. La parte del escenario comprendida entre el telón y la ferma, hará las veces de un andamio que ha de guardar simetría con el que se señala en el croquis, ó sea desde el segundo término derecha hasta poco más de la mitad del escenario. El andamio indicado en el dibujo estará sostenido por palenques para mayor seguridad y precisión. Pendiente del telar y sujeto á uno de los cabos de una doble cuerda un capazo; figurará esto lo que usan los albañiles para subir ladrillos y otros utensilios. Entre los andamios superiores y los fingidos inferiores, que como es natural, se suponen ser de pisos diferentes, se cruzan cuerdas y otros utensilios que completen al público la idea de lo que se trata de representar. La ferma alta de tejado figurará ser de una casa que se supone hay frente á la que está en reparación. Esto impedirá que se advierta por el público el tablado escénico, al mismo tiempo que dar á entender que una calle divide una y otra casa. Al levantarse el telón estarán en el andamio superior Albañiles 1.° y 2.° y en el inferior, ó sea en el escenario, Maestro, Albañil 3.° y dos Albañiles más.

MÚSICA

ESCENA XIX

MAESTRO y ALBAÑILES 1.º, 2.º y 3.º

(Albañil 1.º entona la música del coro de Obispos de *L' Africana*, con mucha languidez, que aumenta la ya propia de dicho número. Como quiera que lleva el compás con el palustre y espera á dar la paletada al final de cada acorde, su trabajo resultará tan lánguido como su canto. Así está un momento, hasta que se fija en él el Maestro y le interrumpe.)

Recitado

MAES. (Al Albañil 1.º) ¡Eh! Operístico poyo.
ALB. 1.º (Al Maestro.) ¿Decía ustez?
MAES. Se conoce que tiés mucha afición al canto.
ALB. 1.º ¡Mucha!
MAES. Pues á ver si te doy yo con él.
ALB. 1.º Maestro, ¿no quié ustez que m' entone?
MAES. Hombre, si es un capricho...
ALB. 1.º ¡La afición!
MAES. Respetémosla. Ahora, que en vez de ese pasaje de *L' Africana*, tan lento, donde parece que te duermes en el trabajo, podías cantar aquel otro del morrongo, que es mucho más vivo. (Coge el palustre y al compás de la indicada parte, canta y trabaja con suma rapidez.)

Arsa y toma
yo tengo un minino
de cola muy larga,
de pelo muy fino.
Arsa y dale
yo tengo un morrongo
. . . . . .

¿Estás?
ALB. 1.º Ya lo creo, pero así m' imposibilita ustez pá 'l canto.

ESCENA XX

Dichos. Dentro, UNO que canta.

(Se oye música en la calle, ó por lo menos así figura serlo. Es una orquesta de *virtuosos* callejeros que se buscan la manutención cantando couplets.)

ALB. 2.º Música tenemos.

ALB. 1.º Son los que cantan los couplets del Trueno.

(Uno que forma parte de los *virtuosos* canta. Los albañiles acompañan con sus herramientas.)

Cantado

UNO. Es el padre Sebastián
un curita muy barbián
que conoce á Beatriz,
y una tarde en confesión,
la chica con intención
le decía al padre así:
Yo me acuso
que á mi novio ví ayer en la higuera
y el muchacho
se afanó por cogerme una breva.
Yo no quise,
pero tanto interés se tomó,
que aunque me oponía...

ALB. 1.º (Hablado.) ¡Eh! Que no se oye eso.

UNO. (Cantado.)
... fué... y me la cogió.

TODOS. Fué... y se la cogió.

—

UNO. De la bonita Isabel,
hermosísima mujer,
de esas que piden amor,
un chico muy guilopín,
que se llamaba Joaquín,
locamente se prendó.
Y el poyito,
una noche, la dijo: Mi nena,
quiero echarte
una flor cuando salgas á escena.
Y aunque ella
á su amante le dijo que no,
él muy insistente...

ALB. 1.º (Hablado.) ¡Eh! Que no se oye eso.
UNO. (Cantado.)
... fué... y se la tiró.
TODOS. Fué... y se la tiró...

ESCENA XXI

ALBAÑILES y PRUDENCIO.

ALB. 3.º (A uno que se supone está en la calle.) Oye, Ninchi, ¿está eso ya? (Tira de uno de los cabos de la doble cuerda y mientras uno de los capazos baja vacío, sube otro con cualquier cosa, que Albañil 3.º dejará sobre el andamio. Albañil 2.º mira hacia arriba y comienza á hacer ademanes enérgicos.)
ALB. 2.º ¡Eh! ¿Qué va ustez á hacer, hombre de Dios? (Cae el andamio superior, y de pie, Prudencio. Consiguiente lío.)
PRUD. ¡Socorredme!
ALB. 2.º ¿Pero qué es?
PRUD. Que me persigue un tío bruto y quié matarme. Confío en ustedes, porque ustedes me paicen unos peones de confianza. Bájenme á la caye.
ALB. 1.º Pero, ¿cómo?
PRUD. ¡Por aquí!
(Se coge á una de las dos cuerdas y apoya los pies en el capazo. Los albañiles sujetan la otra cuerda y desciende Prudencio desapareciendo por el foso, poco á poco.)
ALB. 2.º ¡No salgo de mi apoteosis!
PRUD. (Gritando desde el foso.) ¡Arriba!... ¡Arriba!... (Los albañiles tiran de la cuerda y vuelve á aparecer Prudencio.) Arriba que está aquí ese tío bruto. (Cuando ya ha aparecido saliendo del foso, el cuerpo de Prudencio, éste hace ademanes de desmayo, y soltando la cuerda, se deja caer sobre el tablado escénico. Los accesorios que hay en primer término, le ocultan á la vista del espectador, figurando así que cayó á la calle.)
TODOS ¡¡Jesús!! (Con horror.)
(Esta escena ligerísima.)

Telón rápido

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primer cuadro y de igual forma dispuesta la escena

ESCENA XXII

ANTOÑITA y EULALIA

(Antoñita en la puerta de la derecha como despidiendo á alguien.)

ANT. Que ustez siga bien. Y gracias de tóo en nombre de mi padre. (Viene hacia el centro.)

EUL. ¿Cuánto t' ha largao?

ANT. Diez y siete del ala. Y tóo por esa señora qu' ha dejao dos mil pesetas pá los pobres.

EUL. Conque diez y siete... que me corresponden á mí...

ANT. ¿El qué?

EUL. Ocho cincuenta.

ANT. (Con sorna.) Apúntate nueve.

EUL. Pero oye, chavala: ¿es que te chungueas?

ANT. ¡Ca! Pitorreo na más.

EUL. ¿Y t' has creío que vas á quedarte?...

ANT. Con las diez y siete, sí señora. Son del fondo social y las entregaré al Sr. Prudencio.

EUL. No sias panoli, muchacha. Paice que quiés hacer el papel de prima con el Sr. Prudencio.

ANT. De hija.

EUL. Digo que te dejas primar.

ANT. El señor Prudencio bastante desgracia tié con lo que l' ha sucedido por culpa tuya.

EUL. ¡Mia!

ANT. ¡Sí! Gracias que la cosa, según ha dicho el Ignacio, no ha pasao d' una trompá contra un adoquín que l' ha producido unas erosiones. Y tóo por el Bizco.

EUL. No, por el adoquín.

ANT. Yámalo como quieras.

EUL. Lo mismo me da una cosa qu' otra. Lo que yo quió es que me des lo que me corresponde.

ANT. Pero, ¿te corresponde algo?

EUL. ¡Mira, Antoñita, que me s' está subiendo la sangre á la caeza!

ANT. ¡Vete á Rosales y que te dé el fresco!

EUL. ¡Que me se nubla la vista!

ANT. (Con doble sorna.) Pues chica, di que sufres una d' alteraciones qu' asustan.

EUL. (Cogiéndola y zarandeándola.) Pero, ¿t' has creído que tratas con?...

ANT. A mí no me sobes porque d' una manguzá...

EUL. (Asombrada.) ¡Tú!

ANT. (Dándosela de valiente.) ¡Yo! ¿Qué es?

EUL. Que m' anticipo. (Le larga un sopapo.)

ANT. (Furiosa.) ¡Ay, tu madre! (Se lanza sobre Eulalia y se enzarzan á reñir. Cuando más entusiasmadas están entra Telesforo el Bizco.)

ESCENA XXIII

Dichas y TELESFORO

(Separándolas y quedándose en medio de ellas.)

TEL. ¡Jóvenes!... ¿Por qué esta reyerta?

ANT. Pero... ¿es ustez?

TEL. Creo que sí. ¿Quiés ver la cédula?

EUL. Telesforo, ¿por qué vienes?

TEL. Vengo por tí.

EUL. ¡Por mí! ¿Y piensas que vi á ir contigo después de lo qu' ha pasao? Tú estás demente.

TEL. Tú sí que estás dementa!

EUL. No me vengas con tonterías, Telesforo.

TEL. Mira, Ulalia, nosotros teníamos formáa una regla de compañía, pero con tu nueva aztituz la has convertío en regla de falsa posición, porque es una falsa posición la tuya. Y ya con la Aritmética en la boca voy á hablarte matemáticamente. Tú y yo hemos sío durante dos años, lo que se yama números complejos; y como te quería tanto, lo que más m' ha gustao siempre tratándose de tí, es la suma por aqueyo de que se colocan las fracciones unas encima d' otras. (Pausa corta.) Ahora, que si en vez de la suma pretendes la división, yo t' azvierto que se va armar el gran lío, que te vi arrimar cuatro ú seis cos-

corrones y qu' á consecuencia de los golpes, tú, número complejo, vas á degenerar en número quebrao.

EUL. Telesforo, no me vengas con cuentos.

TEL. Si no son cuentos; son cuentas.

ANT. ¿Y ande ha aprendido ustez tóo eso?

TEL. ¿Crees que no soy un hombre de nociones? Lo que pasa es que he venío á menos.

ANT. Es verdaz; á menos no ha podío venir, porque no tié ustez ná q' hacer aquí. Y ésta no se va. (Por la Eulalia.)

TEL. (A Eulalia.) ¿Oyes á esta diminutez?

EUL. Sí, y veo que razón no la falta.

TEL. (Poniendo la mano izquierda sobre el hombro derecho de Eulalia y levantando la derecha.) Ulalia, que me s' escapa la mano.

EUL. Suéltame, Telesforo, que no voy.

TEL. (Dándola un empujón.) ¿Que no? ¡Anda ya!

ANT. (Interponiéndose.) Oiga, que no está ustez en su casa.

TEL. A ver si te zamarreo á tí también.

ANT. (Despreciativamente.) ¿A mi?... ¡Magras!

TEL. (Iracundo.) ¡Magras!... (Transición.) Y aluego dicen si se mete uno con las creaturas.

EUL. Telesforo, vete.

TEL. ¡Contigo!

EUL. ¡Solo!

TEL. (Colérico.) ¡Solo!... ¿Sabes lo qu' has dicho? (Coge una silla y la levanta en ademán agresivo.)

EUL. (Asustada.) ¡Ay!

ANT. (Interponiéndose.) ¡Eh! Quietecito.

ESCENA XXIV

Dichos, y Señá EDUVIGIS.

EDU. (Entrando por la derecha.) ¿Qué pasa? ¿Qu' es esto?

ANT. Este tío vizcaíno que quié yevarse á la Ulalia.

EDU. (Plantándose en jarras ante Telesforo.) ¡Otra vez por aquí! Hombre, es ustez más oportuno q' una visita á la hora é comer.

TEL. ¡Señora!

EDU. (Sin permitirle hablar.) ¡Cáyese ustez!

TEL. Pero...

EDU. Que no tié ustez razón.

TEL. ¡Oigame!

EDU. Aun quié ustez que l' oiga más, só golfo.
TEL. (Unas *miajas* indignao.) Atienda, portera.
EDU. Fuera d' aquí só chulo.
EUL. Es que...
EDU. (A la Eulalia.) ¡Tú! Dentro.
EUL. ¡Señá Eduvigis!
EDU. Dentro. (La da un empujón y Eulalia vase por la izquierda.) Y ustez... (A Telesforo.) á la caye.
TEL. Pero...
EDU. (Amenazándole con la escoba.) ¡A la caye!
TEL. ¡Eh! La escoba quieta. A mí no me barra ustez, qu' estoy limpio.
EDU. De vergüenza.
TEL. Portera, que me voy indiznando.
EDU. ¡Miá qué valentía! ¿Por qué no viene ustez cuando haya hombres?
TEL. ¡Ah! ¿Cuando haya hombres? Ya he venío. Pero no ostante, volveré. (Vase derecha.)

ESCENA XXV

ANTOÑITA y Señá EDUVIGIS.

EDU. ¿Y qu' ha pasao antes de venir yo?
ANT. Qu' ha yegao el Bizco precisamente cuando yo estaba enzarzá con la Ulalia.
EDU. ¡Tú!... ¿Y por qué?
ANT. Porque quería quedarse con ocho beatas.
EDU. ¿Es que la tira la iglesia?
ANT. Con ocho pesetas, mujer, de diez y siete qu' ha dejao uno pá 'l señor Prudencio.
EDU. Tráelas pá cá.
ANT. ¡Madre!
EDU. Yo se las daré... al tendero. Trae ya. Y cuidao con chivarte. (Coge el dinero que la da Antoñita y vase por la derecha.)

ESCENA XXVI

ANTOÑITA y EULALIA, por la izquierda.

EUL. Chica, yo me najo.
ANT. ¿Ande vas?
EUL. Ande no m' encuentre el Bizco. ¡Ah! Y que te nutran las ocho del ala. (Sale Eulalia por la derecha.)

ESCENA XXVII

ANTOÑITA.

Está visto que la única preocupación de tóo el mundo es el dinero. Tóo Dios se matá por él. Y yo vi á tener qu' hacer lo propio. Me canso ya d' hacer la prima.

ESCENA XXVIII

ANTOÑITA y D. CRÍSPULO.

CRISP. (Desde la puerta derecha.) ¿Se puede pasar?
ANT. Adelante.
CRISP. (Entrando.) Felices.
ANT. Mu güenas.
CRISP. ¿No es aquí donde vive este pobre señor?...
ANT. Sí, justo.
CRISP. Pues entonces... Bueno, me sentaré, porque la escalerita...
ANT. Sí, sí, siéntese.
CRISP. (Se sienta.) ¿Y eres tú hija de...
ANT. Pa servirle...
CRISP. Es un consuelo, en medio de su desgracia. Con una hija así... tan hechicera...
ANT. Gracias.
CRISP. Qué gracias. Tú lo mereces todo. (Con aire previsor.) ¿Está tu padre por ahí dentro?
ANT. No hay nadie.
CRISP. ¡Mejor! Estoy más contento contigo; así, solos.
ANT. (Aparte.) ¡Vaya el viejo!
CRISP. Siéntate.
(Antoñita se sienta á respetable distancia.)
Aquí, más cerca.
(Antoñita se aproxima.)
Oye en silencio.
ANT. ¿Va ustez á hacer testamento?
CRISP. Voy á confesarme.
ANT. No me venga con penas porque soy unas castañuelas.
CRISP. ¡Qué alegría! Deja que te toque.
ANT. ¡Eh! Las manos quietas.
CRISP. Es que no sé dónde ponerlas.
ANT. Póngalas ustez en el Monte é piedaz.
(Suena en la calle un organillo; Antoñita se levanta precipitadamente.)

MÚSICA

Recitado

CRISP. Olé, esto es vivir. ¿Te gusta el baile?
ANT. Más que comer de caliente.
CRISP. ¡Pues anda ya!
ANT. Ustez dirá que soy una loca.
CRISP. No, hija; si yo daría toda mi sangre por verte bailar eso que tocan.
ANT. Es un cake-walk y no resulta sin pareja.
CRISP. Pues aquí estoy yo.
ANT. ¿Ustez?
CRISP. Yo, que daría todo lo que me pidieses por bailar contigo.
ANT. ¡Duro!
CRISP. (Sacando un duro del bolsillo.) Ahí va, y en plata.
ANT. (Rechazándolo.) ¡Digo que vamos!
CRISP. ¡Venga!
ANT. ¡Vaya!
(Bailan lo que ya se ha dicho, un cake-walk. Cesa la música y el baile.)

Hablado

CRISP. ¡Muy bien! Eso es bailar y ríete de la Otero.
ANT. La afición.
CRISP. Hablando con franqueza: Me has gustado. Es verdad que no soy joven ni un Adonis.
ANT. ¡Ya se vé!
CRISP. Vine porque leí en el anuncio algo de dos hijas muy hermosas y dije: ¡voy á la calle del Tribulete á enamorarme! Y me he enamorado de tí.
ANT. Conque... ¿s' ha enamorao?
CRISP. Como Marco Antonio de Cleopatra. Eres tan hermosa que me pareces Cleopatra; y por esto, porque de puro bella pareces una pinturita, creo te está haciendo falta un Marco.
ANT. (Suspirando.) ¡Ay! Pué ser.
CRISP. (Aparte.) ¡Suspira lánguida! Esta cae.
Yo te prometo que tendrás cuanto desees: joyas, vestidos, hasta coche. Y mi amor. ¿Quieres?
ANT. (Aparte.) Seis reales en el obraor por un lao... Por otro joyas, coche...
CRISP. ¿Qué piensas, vidita mía?
ANT. (Después de una duda breve.) ¡Que sí! Me voy con ustez.
CRISP. ¡Qué feliz me haces, Antonita!

ANT. ¡Vámonos!
CRISP. Iré antes por un coche.
ANT. Espéreme en la esquina.
CRISP. Hasta ahora mismo, amor mío. (Va á salir cuando entran Prudencio, Eulalia é Ignacio.)

ESCENA XXIX

Dichos. PRUDENCIO, EULALIA é IGNACIO

(Prudencio lleva la cabeza vendada.)

PRUD. ¡Gracias á Dios que me veo en mi hogar! (Reparando en D. Críspulo.) ¡Caballero!
ANT. (A D. Críspulo. Por Prudencio.) Mi padre.
CRISP. Tanto gusto.
PRUD. Ay, Antoñita. Creí no volver á verte más.
CRISP. ¿Cómo es eso?
PRUD. (Rápidamente.) Un ataque.
CRISP. Lo que me extraña es que hallándose usted así, salga de casa.
PRUD. No, no acostumbro, pero hoy ha sido á la fuerza.
IGN. Y tanto.
CRISP. También me parece raro que en ese estado pueda usted subir y bajar los escalones fácilmente.
PRUD. ¡Ah! Pues hoy he hecho una valentía. He bajao d' un golpe.
IGN. Tal vez por eso te resientes más de la cabeza que otros días.
PRUD. (A D. Críspulo.) Pero estoy entreteniéndole á ustez...
CRISP. He venido por esto del anuncio...
ANT. El señor quiere dejarnos algo. Cincuenta pesetas.
CRISP. ¡Jesús!
PRUD. En nosotros tendrá ustez almas agradecías.
CRISP. Pues no creo que haya necesidad de más conversación. Conque tome usted (Saca un billete y lo entrega á Prudencio suspirando.) y aliviarse. (Aparte á Antoñita.) Te espero.
ANT. (Aparte á D. Críspulo.) ¡Hecho!
CRISP. Seguir bien.
IGN. ¡Adiós!
PRUD. Tantas gracias. Y sepa ustez qu' aquí pué mandar.

(Vase D. Críspulo derecha.)

ESCENA XXX

Dichos, menos Don CRÍSPULO

PRUD. (Enseñando el billete.) Esto m' ha probao más que el yodoformo.

IGN. Lo creo.

PRUD. (A Eulalia.) ¿Y querías tú marcharte?

EUL. Por huir de Telesforo.

IGN. Gracias que t' hemos encontrao á tiempo.

EUL. Es que si vuelve l' armará.

PRUD. ¿Y pa qué hemos azquirío nosotros esto? (Saca un revólver.)

IGN. Y esto. (Abre una navaja de muelles.)

PRUD. Y esto. (Saca un pistolón.)

IGN. Y esto. (Extrayendo un estilete de un bastón.)

ANT. Aprieta.

EUL. Eso es la Armería real.

IGN. Si no somos hombres, somos dos panoplias.

ANT. (A Prudencio.) Y en resumen, ¿qué l' ha sucedío á ustez?

PRUD. Caya hija, que estoy entoavía pá que me sangren. Figúrate que ya me veo en el tejao, vis á vis con la gata de la señá Fuencisla que huye despavoría al verse con un bulto que no era de su conocimiento.

IGN. Un animal mayor de edaz.

ANT. ¡Vaya un paso!

PRUD. Imagina, que después d' una travesía aérea qu' ha dejado tamañito á Santos Dumont, tropiezo con una serie d' hilos del teléfono, y como eran tantos, me tuve que hacer un oviyo pá poder pasar. Y cuando pensaba que con tanto hilo era fácil que el Bizco encontrase el de mi ruta, se m' aparece la Providencia en forma d' un andamio. Era que estaban revocando la fachá del 13. Entre arrojarme á las tablas ó quedar abierto en canal por el Bizco, que no era cosa difícil hallándome entre canales, no vacilé.

ANT. ¿Y se tiró?

PRUD. Me tiré á las tablas. Los peones me protejen y desciendo con dirección al arroyo sujeto á una cuerda como un esportón de ripios. Pero hete aquí, que de pronto siento un garrotazo en el cerviguiyo. ¿Qué era? El Bizco que m' esperaba impaciente sobre un montón d' arena. Pretendo

de nuevo subir, pero á consecuencia de los golpes, me faltan las fuerzas y vengo á caer sobre la arena, dando mi cabeza contra un adoquín. No sé más. Cuando volví en sí, digo, en mí, m' hayé en la casa é socorro é la Latina. Total: maguyamiento general en tóo el cuerpo, cuatro ú cinco erosiones y una contusión. Custión de ocho días con el yodoformo. Y á tóo esto, ¿ha venío alguien?

ANT. Un señor... á preguntar por su salú.

EUL. Y otro que ha dejao diez y siete pesetas.

PRUD. ¿Y ande están?

EUL. Antoñita las tié.

PRUD. Y no me lo habías dicho, hija infiel. Afloja la guita.

ANT. Es que yo...

IGN. ¿No lo tiés?

ANT. Se lo he dao á mi madre...

PRUD. ¿Pero crees que la hemos nombrao cajera? Baja y dila que remita los cuartos.

ANT. En seguida. (Aparte.) ¡Y que no vuelvo! (Vase por la derecha.)

ESCENA XXXI

Dichos, menos ANTOÑITA.

EUL. ¿Han visto ustés la niña?

IGN. Es una viva.

PRUD. ¡Y tan viva! Cualquiera la da el timo del entierro.

ESCENA XXXII

Dichos, y TELESFORO y el PILULI, por la derecha.

TEL. ¡Salutíferas tardes!

EUL. ¡S' armó!

PRUD. (A Eulalia.) Tú á un lao. (A los recién llegados.) Buenas las tengáis, poyos.

TEL. (Haciendo la presentación.) El Piluli, mi azmonitor.

PIL. A los pies d' ustés.

PRUD. (Imitando á Telesforo.) El Inacio, mi azlátere.

IGN. Servidor.

TEL. ¿Ustés ansiarán saber el génesis de nuestra venida?

PRUD. Lo suponemos.

TEL. Es conveniente hablar con calma. El Piluli, y yo, —coma,—hemos venido á tratar con ustés una custión;—punto y coma;—custión algo seria,—coma,—que es la siguiente:—dos puntos.

IGN. Ustés dos.

PIL. Poyo, á ese paso vamos á llegar pronto á las exclamaciones de dolor.

PRUD. Sobra la explicación. Voy á convidarles á ustés á bofetás.

TEL. S' acabó. Piluli, zafarrancho de combate.

PRUD. Inacio, el arsenal.

(Prudencio y Telesforo sacan un revólver cada uno y se dirigen el uno contra el otro, decididos á atacarse, pero al extender los brazos, empuñando las armas, se detienen mútuamente. Ignacio y el Piluli se las entienden con el arma blanca, y manejando las navajas, proceden á un verdadero asalto, dando brincos y avanzando y retrocediendo, siempre amenazadores. Debe darse mucha animación á este momento.)

EDU. ¡Jesús!

TEL. ¡Si dispara ustez, le mato!

PRUD. ¡Dispare ustez!

TEL. No, ustez.

EUL. ¡Por Dios, no!

PRUD. (Aparte.) ¡Atiza! ¡Me he olvidao de cargarlo!

(Ignacio se lanza sobre el Piluli. A éste se le cae el arma y retrocede entonces. Como Ignacio le amenaza, se declara en retirada, gana la puerta de la derecha y se evapora.)

ESCENA XXXIII

Dichos, menos PILULI.

IGN. ¡Ahora es la nuestra!

PRUD. ¡Duro, Inacio!

(Se precipitan ambos sobre Telesforo y le desarman. Luego comienzan á arrimarle chufas, por series, y decimos por series, por ser innumerables.)

TEL. ¡Soltazme! Eso no es de hombres. ¡Piluli!

EUL. (Pretendiendo interponerse.) ¡Que no le peguen ustés!

TEL. ¡Socorro! ¡Ulalia!

EUL. ¡Soltazle!

IGN. (Dando un puñetazo á Telesforo.) ¡Toma, pá los constipaos!

(Entre ambos zarandean al Bizco. Eulalia coge una escoba y se dispone á golpear á Prudencio é Ignacio. Estos al ver su acción sueltan al Bizco.)

PRUD. ¡Eh! ¡Poya!

IGN. ¿Está loca?

EUL. ¡A mi hombre no le pega naide!

TEL. Gracias, Ulalia.

PRUD. ¿Pero, á qué se debe esta metamorfosis?

(Pronúnciese como si fuera grave la palabra última.)

TEL. Ulalia, evacúa.

EUL. Vamos.

TEL. (A Prudencio é Ignacio.) Ya me lo pagaréis. Y pronto.

(Vanse derecha.)

ESCENA XXXIV

PRUDENCIO, IGNACIO y Señá EDUVIGIS, por la derecha

EDU. (Muy agitada.) ¡Señor Prudencio!

PRUD. ¿Qué pasa?

EDU. ¡La Antoñita!

IGN. Pero, ¿qué es?

EDU. ¡Ay Dios mío! Que según m' ha dicho una vecina s' ha largao en un coche con un viejo.

IGN. ¡Atiza!

PRUD. La hemos hecho buena.

EDU. No. L' han hecho ustés mala.

IGN. ¿Y qué hacemos ahora sin socias?

PRUD. ¿Y osas preguntármelo? Tú que tiés la culpa de tóo.

IGN. ¡Yo!

PRUD. Tú, que m' aconsejaste, sí señor. Miá los compromisos que m' has acarreao. Por tí m' he visto frente á frente del Bizco, y por tí he estao á punto d' hacer el papel de fósforo, que á la primer rascá vuela la caeza.

IGN. Prudencio, que me sacas de mis casiyas.

PRUD. T' acuso con razón.

IGN. Pues mientes.

PRUD. ¿Que miento?

IGN. Tóo eso lo dices porque no t' ha sonreío la fortuna.

PRUD. La fortuna... Y si yo te diese cuatro reveses, ¿qué dirías?

IGN. Pues... que eran reveses de la fortuna.
PRUD. Está visto que no te se pué pegar.
IGN. ¡Pegarme á mí! ¿Quién?
PRUD. ¡Yo!
IGN. ¡Tú!
PRUD. Sí.
IGN. ¡Ah! Siendo tú es otra cosa.
EDU. Pero, ¿y mi chica?
PRUD. Es verdaz, señá Eduvigis: hay que buscarla.
IGN. Y agenciarnos otra.
PRUD. ¿Qué hago yo sin hijas?
IGN. Claro, quien te va á heredar.
PRUD. Ay mi madre, qué compromiso, si viene una visita.

ESCENA XXXV

Dichos. ANTOÑITA, por la derecha

ANT. ¡Madre!
EDU. ¡Hija! (Se abrazan.)
PRUD. Antoñita, ¡qué alegría!
IGN. Pero ¿y el viejo?
ANT. M' acordé de que tenía madre y le dí el camelo en una esquina donde aún m' está aguardando. Pero no sin sacarle antes quinientas pesetas adelantás.
PRUD. Antoñita, ¡cuánto m' alegro de que hayas vuelto tan pronto! Y... de esa manera.
EDU. ¡Qué alegría!
PRUD. Yo, claro, como quiera que por mí has conocido al viejo, me tocará parte de...
EDU. ¿De qué?
PRUD. De las quinientas.
EDU. El mes que viene.
IGN. ¿Cómo? ¿Ustés que s' han creío?
PRUD. ¡Aflojen los cuartos!
ANT. Eso faltaba.
EDU. Primero me desueyan.
IGN. ¡Venga la guita!
ANT. ¡Que no! (Ignacio intenta quitarla el billete.) ¡Madre, qué me despluma!
EDU. (Acudiendo en su socorro.) ¡Sinvergüenza!
PRUD. No moleste ustez.
ANT. ¡Suélteme!
IGN. Apoquina.
(Los cuatro en un grupo disputándose el dinero.)

ESCENA ULTIMA

Dichos, y FRAILES 1.º y 2.º, por la derecha.

FRAI. 1.º Alabadísimo sea el santo nombre del Señor.
IGN. (Aparte.) ¡Rediós!
PRUD. (Aparte.) Nos habrán oido gritar. Hay que disimularlo. (En voz alta.) ¡Aaaaay! (Finge hallarse eu el ataque.)
IGN. (A los Frailes.) ¿Habrán ustés oido gritos?
FRAI. 2.º Sí, señor.
IGN. Pues era este pobre (Por Prudencio.) que está presa de la nurastenia.
FRAI. 1.º ¡Infeliz!
PRUD. ¡Aaaaay!
FRAI. 1.º Pronto. Socorrámosle.
(Acuden solícitos.)
IGN. ¿Con cuánto?
FRAI. 1.º Con cuanto esté en nuestras manos.
IGN. Poco es.
FRAI. 1.º (Tomándole el pulso.) ¡Dios mío! Cuarenta grados de calentura.
PRUD. (Aparte.) ¡Si estaré malo de veras!
FRAI 1.º Traigan ustedes más vendas. Hay que apretarle las sienes con fuerza.
PRUD. (Aparte.) ¡Me apisonan el cráneo!
IGN. ¿Las quieren ustés de hilo?
FRAI 1.º De cualquier cosa. La cuestión es que sean fuertes; hay que apretar mucho.
PRUD. (Aparte.) Yo no aguanto la operación. Estos tíos son mu brutos. (Alto.) ¡Ay! ¿Dónde estoy?
FRAI. 1.º Vuelve.
IGN. ¡Por fin!
PRUD. ¡Ay! Qué debil estoy.
FRAI. 2.º Sosiego.
FRAI. 1.º Venimos á traerle á usted lo que necesita.
PRUD. Dios se lo pague.
FRAI. 1.º Nosotros poco podemos darle, pero ya que andará usted mal de ropa, imitando al glorioso San Martín, partiremos con usted la nuestra.
(Se disponen á quitarse los hábitos.)
PRUD. ¿Pero se van ustés á desnudar?
EDU. Niña, vuélvete de espaldas.
PRUD. Pero...
FRAI. 1.º No hay más peros que valgan. El desnuden.
(Ambos se despojan de los hábitos y aparecen luciendo flamante uniforme de guardias de seguridad. Pánico en los otros.)

*

PRUD. ¡Jesús me valga!
IGN. ¡Anda la órdiga!
ANT. ¡Anda, qué otra!
EDU. ¡Atiza!
FRAI. 1.º Habéis caído en la ratonera.

(Prudencio intenta huir, pero le coge el Guardia 1.º Ignacio quiere salir por la ventana al tejado, pero le agarra el Guardia 2.º)

PRUD. ¡Maldita siá!
GUA. 1.º Te hemos cogido infreganti.
GUA. 2.º (Sujetando á Ignacio de una pierna.) ¡Só randa! ¿Quiere usted un aroplano?
IGN. ¡Suélteme, que le coceo!
PRUD. Pero, ¿qué me van á hacer?
GUA. 1.º Por estafa, lo menos dos años de cadena perpétua.
GUA. 2.º A la delega en seguida.
GUA. 1.º Tenía razón el Bizco.
IGN. ¡El Bizco!
PRUD. ¡El Bizco!
GUA. 1.º ¡A la cárcel!

(Les llevan á empellones, pues ellos se resisten, hasta la puerta. Medio mutis muy animado.)

PRUD. Está visto que no pué uno ganarse la vida honradamente.
GUA. 1.º / GUA. 2.º ¡A la cárcel!
PRUD. ¡Pá qué m' anunciaría en la cuarta plana!

(Cuadro.)

TELON

VOTO DE GRACIAS

Pecaríamos de ingratos si no hiciésemos constar en letras de molde nuestro profundo agradecimiento al dignísimo administrador de *El Correo*, de Valencia, D. José Montagud, por cuanto ha hecho en pro de esta obra.

También hemos de dar las gracias á los artistas todos que la interpretaron, y muy especialmente á los excelentes artistas Amparo Mollá, Amparo Garrido, Matilde Tornamira, Rafael de Lara, Vicente Aparici, Daniel y Francisco Garrido y Nicolás Nadal, por el cariño que en ella pusieron y el colorido que lograron dar á sus respectivos papeles.

Los Autores.